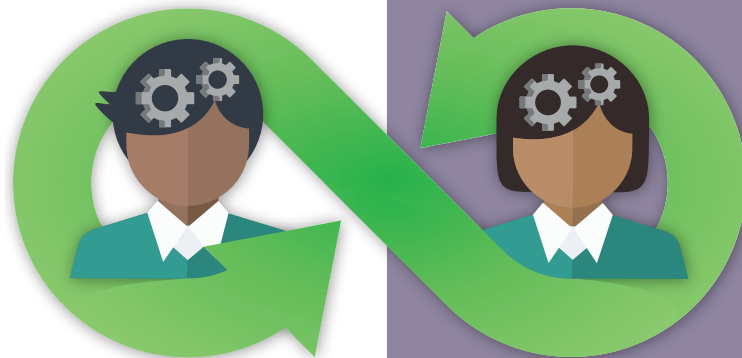


La realimentación es un conjunto de acciones que el docente lleva a cabo durante la evaluación formativa, con la finalidad de que los alumnos reflexionen sobre su proceso de aprendizaje y sean capaces de construir una idea clara sobre lo que han aprendido y lo que se espera que aprendan. Dicho término se trata de actividades que proporcionan información a los estudiantes sobre lo que han logrado, lo que es posible lograr más adelante y lo que pueden corregir o mejorar respecto a su aprendizaje.

La realimentación es una herramienta indispensable para el proceso de evaluación formativa y, además, se efectúa, simultáneamente, con las distintas actividades de aprendizaje durante el curso escolar. Es importante considerar que la función primordial de la realimentación es movilizar los aprendizajes y promover la reflexión en los alumnos sobre lo que aprenden, por tanto, no está relacionada con el otorgamiento de una calificación o emisión de juicios de valor (bien, regular, mal, excelente) por parte del docente sino que esta ha de centrarse en el proceso de aprendizaje.

Para elaborar un ejercicio de realimentación existen diferentes recursos, a continuación se expone un ejemplo. El ejercicio consiste en que, al terminar una actividad en específico y obtener como resultado un producto final, todos los alumnos puedan observar y analizar los trabajos de sus compañeros para que así puedan identificar los trabajos que ellos consideran idóneos, es decir, que cumplen con las características que les fueron solicitadas. Posterior a esta selección, cada estudiante comparará su trabajo con los seleccionados anteriormente, de esta manera, podrán



reflexionar sobre los distintos resultados y así identificar en qué momento del proceso de aprendizaje consideran que se encuentran para ya sea modificarlo, corregirlo o mejorarlo. Cabe mencionar que este ejercicio puede ser utilizado desde los primeros grados escolares.

Otra actividad de realimentación puede ser que, sin emitir calificación alguna, el docente elabore observaciones o interrogantes que deriven de los aciertos o errores de los alumnos para que estos puedan cuestionar su desempeño. En el caso de los errores, es posible hacer preguntas que propicien que el alumno se replantee lo realizado y, en el caso de los aciertos, proponer algunas interrogantes que guíen a los alumnos a aplicar el proceso obtenido en una situación diferente.

También puede pedirse a los estudiantes que elaboren preguntas o bien problemas presentados en un tema trabajado en clase, posteriormente que los comparen y seleccionen los que consideren más pertinentes. Esta actividad de realimentación permite al docente visualizar un panorama general del grupo, pues favorece el intercambio de ideas y propuestas de acuerdo con la situación de aprendizaje de cada alumno.

De esta manera, un mismo producto de aprendizaje, es decir un aprendizaje, podrá ser mejorado. Desde esta perspectiva, la realimentación que el docente realice tendrá lugar en cada “nuevo intento” al centrar las actividades de evaluación en los procesos y procedimientos que los alumnos ponen en práctica y no únicamente en los resultados.

Las actividades de realimentación son espacios de trabajo que, por su intencionalidad, promueven el trabajo colectivo y colaborativo en el

aula así como la elaboración de estrategias para la autoevaluación, la coevaluación y la reflexión sobre el propio proceso de aprendizaje.

Además, la realimentación le permite al docente valorar las estrategias de enseñanza aplicadas; si los recursos elegidos fueron los idóneos y si logró o no atender las diferentes necesidades de aprendizaje del estudiantado. Por tanto, el docente también obtiene información valiosa para modificar, ajustar o crear nuevas maneras de enseñar y, con ello, mejorar su práctica docente.